

los que se levantaron con el renombre de humildes. Los humildes de corazón solicitan ocultarse, profundándose en el conocimiento de su baxeza: y por esto mas proporcionada similitud tuvieran con los Valles, que con los Montes, à los quales su altura los tiene infamados de sobervios. Pero atendidos los efectos, que de su desprecio faca el humilde, es facil ver la propiedad con que San Anselmo le llamó Monte, y no Valle. Es Monte el humilde, porque la humildad es la altura, que està mas cerca del Cielo, por esso son acaso tan pocos, los que la suben; porque los mas impedidos de la opilación, que causa el amor proprio con el apego à las vanidades de la tierra, aun quando lo intentan se cansan, y se quedan en el camino. Pero aun mas que por esto es el humilde Monte, porque como este por sublime no sabe huir el registro de los ojos, así aquel no se puede ocultar por mas que lo solicite, y aun suele ser esta solicitud, quien mas le descubre. En la eminencia del favor mas singular, que se concedió à hombre mortal, se halló S. Francisco tan confuso de humilde, que gastó toda su industria en ocultarle, y ocultarse; pero fuè mas ingeniosa, que su humildad, la providencia para descubrirle con milagros. Agradóse Dios de su profundo silencio, y publicó su virtud con las voces de su omnipotencia, enseñando, que en favores, que las almas reciben de su mano liberal, como ellas hagan lo que les toca, solicitando el secreto humildes, hará el Señor lo que convenga para que los admire, y veneren el mundo.

Viendose el Santo llagado, se sintió gravado de su mismo encogimiento, y consultó con Fr. Leon el llamar à algunos de sus Compañeros de los mas espirituales, para conferir lo que debía obrar en este caso. Quando ya los tuvo en su presencia, les dixo tenes

que consultar con ellos vn escrupulo, para saber su dictamen, y consejo. Hablando en parabolos, sin determinar nada del suceso, les hizo esta pregunta. Si vn hombre miserable recibiese de la mano de Dios alguna merced grande, y extraordinaria, como debe portarse, para ni faltar à la fidelidad de siervo, ni atropellar las leyes, y fueros de humilde; porque yo estoy persuadido, dixo, à lo que tantas vezes aveis oido de mi boca, que *secretum meum mihi*, que mi secreto para mi; pero con todo espero oir vuestro parecer, para saber, y no errar. Era vno de los llamados à esta Consulta Fr. Illuminato, Varon, que llenaba las promessas de su nombre, y movido de superior instinto le dixo: Padre, sano consejo fuè siempre en los siervos de Dios ocultar las mercedes, que reciben con cautela, y silencio: pero tales pueden ser, que el descubrirlas convenga mas, que el ocultarlas. Favores, que pueden ceder à beneficio comun de las almas, y contribuir à la edificacion, y exemplo, fuera culpable imprudencia ocultarlos; porque fuera al bien comun pernicioso su silencio. Dà Dios los talentos, para que con ellos se negocie puestos en los vancos del mundo, para el comercio del Cielo; y quien escondió el talento, quedó condenado por ocioso, y pusilanime. No ay que temer assaltos de la vanidad, quando el Señor pone al hombre en la ocasión; pues quando le destina para el comun provecho, le fortalece para su proprio peligro. Experiencias tienes hartas, pues entre los aplausos, y aclamaciones de los Pueblos te ha conservado Dios humilde. Acaba Padre de conocer, que el Señor no te hizo para ti solo, sino para bien de muchos; atiende à tu vocación, y no te atraesses de cobarde, pues se te dan alientos, y se te ponen las armas en las manos, para que pelees las batallas de Dios, y le des la gloria en las victo-

victorias. Oyó el Santo à su discípulo, y como humilde verdadero, cedió de su sentir, y eligió su consejo. Refrió toda la serie del prodigio, diciendo, como en la vision avia oido mysterios tan ocultos, que jamás revelaria à ninguno de los mortales; pero que con todo les pedia encarecidamente, que guardassen para si el secreto, hasta que Dios, si conviniere para la mayor honra, y gloria fuya, le descubriese.

No les manifestó entonces las heridas; solo Fr. Leon las avia visto, porque del fiaba aquella corta diligencia de la aplicacion de los pánicos para templar la vehemencia de los dolores. Despues en varias ocasiones las vieron ellos, y otros muchos, no solo de los suyos, sino tambien seculares de primera suposicion, como Cardenales, y otros Principes. Alexandro Quarto, predicando las excelencias del Santo al Pueblo, en presencia de San Buenaventura, y otros Religiosos, dixo, como él era testigo ocular, que registró, y vió sus llagas, quando era vivo. La llaga que mas procuró ocultar, fuè la del costado, pero no pudo evitar la curiosidad de Fr. Juan de Laude, que solia asistirle, el qual quitándole vn dia la tunica para limpiarla, con piadosa cautela registró la llaga con los ojos; y para mas satisfacerse, aplicó los tres dedos, y los metió dentro del pecho con gravissimo dolor del Santo, que en alta voz se quejó diciendo: Ay Hermano Fr. Juan, Dios te perdone el gran mal, que me has hecho. Con esta misma traza la vió Fr. Elias, y Fray Rufino, aunque no con la costosa experiencia del tacto. El bendito Fr. Leon, que era el mas continuo en su asistencia, vna vez estando su Maestro enfermo, metió la mano en el pecho por la abertura del Habito, para aplicarle al estomago vn confortativo, y tropezó con la llaga incautamente; y fuè tan vehemente el dolor, que le ocasionó

vn mortal desmayo. Desde este lance, para evitar semejante peligro, se le cortaron los paños menores en tal proporcion, que cubriessen todo el pecho por debaxo los braços. Otros Religiosos vieron la tunica interior, quando la lavaban, rubricada, y teñida con la sangre en la parte de el lado derecho.

A mas de los Religiosos de Porciuncula, que en varias ocasiones las vieron todos, las vió tambien la gloriosa Santa Clara, y sus Monjas el dia de su entierro, como diré en su lugar. Pero la Santa es cierto, que tuvo en vida de su Maestro noticias muy individuales, y se esmeró su piedad, y su amor en ingeniar medios para su alivio. Oy en su Convento se guarda vn genero de pegado, ó parche, que hizo la Santa, para que puesto sobre la llaga del costado fuese lenitivo de su dolor. Guardanse tambien vnos zapatos hechos por arbitrio suyo, con tal arte, que cubrian el empeyne del pie, y por la planta bien levantada del suelo tenian vn concabo, ó muesca, donde descansassen las puntas retorcidas de los clavos, sin que cargasse en ellas el peso del cuerpo.

Mas que todas las experiencias dichas las manifestaron los milagros. El dia que se hizo la impresión, quando aun con escasas luzes del primer crepusculo, no descubria el Sol en todos los Horizontes del Monte Alberne, era en este, y en todo su ambito adyacente tan maravilloso, y excesivo el resplandor, y luzes, que parecia medio dia. Notaronlo muchos de aquellos Villanages, y Alquerias cercanas, y se partieron à saber la causa, que vinieron à saber despues por los siguientes prodigios. Vno fuè, que siendo así, que todos los años, ó los mas, por mediado Septiembre, se levantaban deste Monte nubes tan tempestuosas, que con las piedras que disparaban assolaban los

Nota.

cam-

campos, y destruían los frutos llenando de assombro à los cercanos moradores con el formidable estruendo de truenos, y relampagos. Calmaron tan del todo desde este dia las tempestades, que nunca despues se experimentaron semejantes daños; porque las nubes, que oy se levantan, son apacibles, y dan mansamente las aguas para fazonar los frutos, y sin susto de los moradores. Ocasionaban estas tempestades los demonios, de los quales avia vna legion en aquel Monte, y el dia de la impresion salieron fugitivos dando bramidos formidables, porque les quitaban la possession de aquel sitio, como lo refiere Salvador Vidal, traducido del Dialogo antiguo de el Monte Alberne, que se guarda en el Archivo del Convento.

*Salvator
Vital in vi
ta S. Frac.
lib. 4. c. 16
ex Dialog.
Albernesi.*

En el Valle de Reate corrió vn pestilente contagio, de que morian los ganados. Era la fatalidad muy sensible, no solo por la pérdida de las haciendas, sino por el peligro, y rezelo, que se tenia de que inficionado el ayre, con tanta mortandad de brutos, pasasse el contagio à los racionales. Revelòle Dios à vn hombre de gran virtud, que pedía à su Magestad por el bien publico, que sería remedio de tanto mal ir al Convento, donde moraba Fr. Francisco, y valerse del agua con que se lababa las manos, y los pies, y con ella rociar à los animales. Hizose cautelosamente la diligencia de adquirir el agua, y salpicadas con ella las reses moribundas, que estaban tendidas en los campos, se levantaron sanas, y briosas, y corrieron à los pastos.

Caminaba el Santo en vn jumentillo, acompañado de vn hombre muy su devoto, perdieron el camino en tiempo tan riguroso, como lo mas recio, y erizado del Invierno. Cogiólos la noche en vn Monte, donde arrimados à vnos arboles se guarecieron, pero era ninguna esta defensa para tanta inele-

mencia de frio. El pobre hombre le sentia tanto, que temia perder la vida à su violencia, y se quejaba amargamente, casi pesaroso, de que su piedad le huviesse traído à tan peligroso conflicto. Viendo el Santo su desconuelo, y la inquietud de su trabajo, que ni le dexaba descansar, ni tomar sueño, le hizo que se acercasse à él, y como para alentarle, le tomó la mano, y de repente se le quitò el frio, y quedò en los desabrigos del campo tan caliente toda la noche, como si estuviera en vna estufa. Contaba despues con admiracion, y lagrimas, que desde el punto que le tocò el Santo, sintió en si vn calor, como si estuviera à la boca de vn horno encendido, con el qual se rindiò blandamente al sueño, y pasó la noche entre los yelos, como si estuviera entre martas.

CAPITULO XXXII.

*Exemplar, y piadoso castigo de vn
incredulo de las Llagas de San
Francisco.*

POR dár vnidas todas las noticias, que pertenecen à vna misma materia, refero con anticipacion algunos successos, sin perder en lo principal el computo de los tiempos; por esto referirè aqui algunos milagros, que obrò el Señor en credito de las Llagas. Fuè muy cèbre el que sucedió en vn Convento de cierta Orden, donde en la pared de su Claustro se pintò vna Imagen de San Francisco con sus Llagas, de comun còsentimiento de la Comunidad, y à instancias de su cordial devocion. Vno, empero, de sus moradores muy presumido, y poco devoto, haciendo gala de la incredulidad, à titulo de ingenioso, tenia por quimericas estas Llagas, y se enfadaba mucho de ver tan sentado en la fee de los

los suyos por cierto este milagro. No se atrevia à sacar la cara à la oposicion, noticioso de que la Silla Apostolica avia yà condenado en otros este juyzio suyo, y cortado los passos à la emulacion, con la formidable espada de sus censuras. Pero yà que en publico no se atrevia por el escarmiento, tratò de hazerlo en secreto, fiando al silencio de la noche su seguridad. Elijiò hora oportuna para su resguardo, y llegando à la Imagen con sacrilega temeridad, le borrò las señales de las Llagas. Por la mañana saltò, como al descuydo, à registrar el efecto de su mala diligencia, y viò en la Imagen las llagas sin mudança alguna de como antes estaban. Tenia el entendimiento muy duro para impresionarse de la verdad, y formar mysterios; y hizo juyzio de que su floxedad era la causa de no aver quedado borradas las señales, y con mayor obstinacion propuso repetir la diligencia. Así lo hizo la noche siguiente con mas cuydado; pero à la mañana las hallò mas bien formadas, y los coloridos mas vivos, y mas perfectos. Esta experiencia, que debia compungirle, le dexò mas rebelde, passando yà la perversion de su juyzio à perversidad de afecto, y haciendo complice à la voluntad de los errores de su entendimiento. La siguiente noche tomando resolucion de no quedar mas burlado, llevó vn cuchillo para raer las Llagas, profundando hasta descubrir los fondos de la pared, en que estaba estampada la Imagen. Pero Dios, que en los silencios de su paciencia atesora las iras de su justicia, hizo, que de la concabidad de las Llagas saltasse sangre viva, que le diò en los ojos, le manchò todo el rostro, y Habi-to, y le hizo caer de espaldas casi muerto del golpe, y del assombro. Así estuvo, hasta que hubo Religiosos, que viesse este funesto espectáculo, y dieron noticia al Superior. Su desconfue-

lo, y el de la Comunidad toda fuè gravissimo, viendo en vn subdito suyo executado vn tan exemplar castigo, de que avia de resultar escandalo en perjuizio de la comun inocencia. Vertian las cabadas Llagas incessablemente sangre, que banaba el suelo; pero el Prelado, que estaba con todo el resto de la Comunidad, no solo ageno de tan sacrilego delito, sino pesaroso, creyendo, que à San Francisco se le dieron las Llagas de Christo para instrumentos de misericordia, y no de vengança, mandò, que toda la Comunidad hiziesse Oracion, y le pidiesse con viva fee, alcançasse del Señor la suspension de su enojo, y no permitiesse, que vna Comunidad, que con afectuosa devocion le adoraba, padeciesse inocente descreditos por la deguedad de vno solo. Cosa maravillosa! A los poderosos ruegos de tanta rendida inocencia se restañò instantaneamente la sangre, que vertia la Llaga; llenaronle los vacios de la concabidad, que hizo el cuchillo, y quedò la zicatriz formada con el mismo colorido, que estaban las otras. Bolvió en si el casi difunto delinquentè, pidiendo à voces misericordia, y detestando con arrepentimiento, y lagrimas su error. Fuè su escarmiento fecundo mineral de desengaños, y convalenciò de los achaques de su flaca fee, con fuerças tan robustas, que fuèregonero de las Llagas de este Serafin, solicitando en todo sus mayores glorias. Pidiò à sus Prelados licencia para visitar el Monte Alberne, sitio que fuè el teatro de esta maravilla: allí refirió el mismo con humildad, y confusion todo este successo, dexando en este Conveto, y en el de Porciuncula parte de la tierra tenida con la sangre, que vertió la Llaga. Así sabe Dios con altísima providencia formar de la dureza de las piedras hijos de Abraham, haciendo, que la mas sangrienta tragedia, sea pronostico de la dicha.